

# Transcripción del Coloquio n° 1

*Miércoles 5 de junio de 2013*

## **PARTICIPANTES**

**François Delalande**

Pedagogo francés, investigador.

**Olivia Concha Molinari**

Pedagoga, metodóloga, músico.

**Oscar Pino**

Pedagogo, Director de Carrera de Pedagogía en Música,  
Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Moderador de la mesa.

### **Oscar Pino:**

Doy la bienvenida a todos. Con este saludo damos inicio a nuestro Primer Coloquio. En la cabeza de esta mesa están François Delalande y Olivia Concha, que ya conocemos y no necesitan mayor presentación, por lo tanto, solicito a cada uno que se presente en forma breve y luego daremos inicio a vuestras intervenciones sobre “*Calidad de la educación: ¿Cuál podrá ser el sentido y la función de las artes y las músicas en la educación del futuro?*”

Los colegas se presentan:

**Luis Osandón**, Dr. en Educación, Decano de la Facultad de Pedagogía,  
Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

**Desirée López de Maturana**, Educadora de Párvulos, investigadora.  
Coordinadora, Facultad Ciencias de la Educación, Universidad Central,  
La Serena.

**Carmen Lavanchy**, Pedagoga Musical, MINEDUC, Santiago.

**Rodrigo Castillo**, profesor de Artes Musicales en las carreras de Educadoras de  
Párvulos, Ed. Básica y Ed. Diferencial en la Universidad de La Serena.

*Transcrito por Olivia Concha Molinari.*

**Esteban Correa**, compositor, profesor en la Licenciatura en Música, Universidad de La Serena.

**Paulo Barraza**, Dr. en Psicología, diplomado en Neurociencia del Centro de Investigación Avanzada en Educación. Universidad de Chile, Santiago.

**José Luis Olivari**, Director de la Escuela de Teatro, Universidad de Humanismo Cristiano, Santiago.

**Sergio Candia**, psicólogo, intérprete y director del Conjunto MusicAntigua  
Director del Instituto de Música, Pontificia Universidad Católica de Santiago.

**Marcelo Nilo**, músico popular, profesor Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

**Jorge Coulon**, músico popular, grupo Inti Illimani.

---

## **Oscar Pino:**

Doy la palabra a Olivia Concha, con el fin de contextualizar esta iniciativa.

## **OLIVIA CONCHA**

Cuando supe que años atrás François Delalande estuvo brevemente en Chile, lamenté no haber podido escucharlo. Me interesó contactarlo dado que se trata del pedagogo europeo que más interesantes rutas está marcando en favor del desarrollo de la educación musical, idea que compartí con los colegas Pino, Candia, Schumacher, quienes también conocían publicaciones e investigaciones de Delalande. En 2011, François sostuvo junto al profesor y compositor romano Emanuele Pappalardo nueve transmisiones por Radio Vaticana que yo pude seguir directamente en La Serena a través de Internet. Se trataba de **“La composición es juego de niños”**, paráfrasis de su libro más conocido **“La música es juego de niños”** y en esas transmisiones pude escuchar músicas muy libres e imaginativas con medios digitales de niños y muchachos italianos y franceses y diálogos muy interesantes sobre dichas músicas de Delalande y Pappalardo. Hice escuchar los nueve capítulos a un grupo de jóvenes colegas -uno de ellos está presente- y decidimos repetir esas experiencias con niños y jóvenes chilenos. Supimos en 2012 que habría un Congreso

Internacional “*La creación musical de niños y adolescentes en la era digital*” que Delalande presidía -siempre en Radio Vaticana- enviamos nuestra postulación y fuimos aceptados. Viajamos a Italia en octubre con el profesor Felipe Moreno representando al grupo chileno. Llevamos tres invitaciones: de la UAHC, del Instituto de Música de Arcis y del Instituto de Música de la PUC para Delalande. Él aceptó y aquí lo tenemos, gracias esta vez al compromiso de la Academia y con el entusiasmo de producir algunas chispas en nuestro medio, aunque me parece que la autoestima en este país de repente es muy alta, casi de autosuficiencia, lo que nos hace menos interesados en el “otro”, pero hemos de esperar que algo ocurra con el discurso pedagógico no solo bibliográfico, sino presencial de Delalande entre nosotros.

Antes de iniciar la ronda de intervenciones, deseo poner sobre la mesa otro argumento: la televisión, que me preocupa mucho por la gran influencia cultural que ejerce en el imaginario de niños y adolescentes y donde la producción musical está mayoritariamente en manos del mercado y la música norteamericana. Encontré un artículo de Domingo Santa Cruz “*Realidad musical de América Latina*” en una revista colombiana, donde él expresa su opinión sobre la televisión naciente, el artículo es de 1960 veamos si interesa. (solicita a Jorge Coulon que lo lea) Santa Cruz en un párrafo dice: “*Los nuevos medios tecnológicos, que hace muy poco habrían sido temidos como arte de brujería, han acortado las distancias y hecho posible que la música se escuche a través de los espacios como si el mundo tendiera a ser una única y gran sala de conciertos*” (Rev. Ministerio de Comunicaciones, Bogotá, 1960, p. 14) Pareciera que lo mismo pensó Habermas, pero tanto él como Santa Cruz, lamentablemente se han equivocado...

## **FRANÇOIS DELALANDE**

Yo veo la mesa como una suerte de disertación filosófica sobre el tema ¿a qué pueden servir la música y el arte en general en la escuela del futuro? Uds ven la escuela desde Chile, yo en cambio la veo desde mucho más lejos.

Empezaré con una idea muy general que puede parecer obvia: voy a referirme a nivel humano. Personalmente, mi convicción es que cuando la persona se pregunta ¿qué se busca en la vida? si se reflexiona sobre el tema al nivel de la filosofía, de la moral, puede decir que busca la felicidad. Y si hay una manera de ir hacia la felicidad, es el arte. Yo lo digo porque en mi vida la música ha cambiado las cosas. Entonces para todos, y en especial para los niños que tenemos en las escuelas, la idea de lograr una cierta felicidad con la música me parece –y perdón si les parece banal- esencial para la realización de la persona. La música es más útil que otras materias.

La segunda idea es que sobre todo las artes y la música son muy importantes para los niños que tienen dificultades de integración; conozco bastante bien la situación de hijos de inmigrantes que viven en zonas periféricas de París. Para ellos la vida no es fácil, su relación con la comunidad es más difícil y el arte en general y no solamente la música, pero sobre todo la música, favorece su integración. Ellos hacen algo de teatro, un tipo de música, un tipo de poesía que los otros niños -para los cuales la vida es fácil- no son capaces de imaginar. Los hijos de inmigrantes tienen mucho que decir... La vida es difícil para ellos, el arte les permite una forma de expresión que los hace valorizarse y validarse en la comunidad. He hecho transmisiones de radio con obras de niños inmigrantes que producían cosas estupendas, que niños de barrio rico no hubieran podido producir. Yo creo que esta situación de niños inmigrantes, de niños que tienen dificultades para integrarse en las escuelas, de niños que tienen dificultades de adaptarse socialmente a las comunidades, se da en todo el mundo, y para todos ellos las artes, la música -pero también el fútbol tal como conversábamos ayer con algunos de Uds.- les permite distinguirse y ser valorados. En teatro un poco menos, pero por ejemplo, también en el manejo de audiovisuales: niños y jóvenes extranjeros han comenzado a destacarse por producir videos muy interesantes que son proyectados hasta en salas de cine público.

Una tercera idea es la creatividad en las sociedades desarrolladas. ¿Cuál es la formación más útil para los niños que irán a trabajar en el comercio, en la industria, quienes tendrán en el futuro responsabilidades políticas, institucionales, etc.? Generalmente se piensa que son las matemáticas, la economía, las cosas prácticas las que les servirán en el futuro laboral. Yo pienso que lo más importante es la posibilidad de imaginar, de crear, de inventar. Desarrollar en general la autonomía es lo deseable. Uno que necesita que le diga “haz este trabajo de esta manera” no tiene un tipo de trabajo muy útil para la sociedad. Hoy lo pueden hacer las máquinas y eso también lo hacen en Asia, en China, etc.

Pero con la mundialización, en los países desarrollados al revés, hay que construir una pedagogía de la autonomía, de la invención, de la posibilidad de crear. Por ejemplo, el ingeniero está casi siempre en una situación de creación. Actualmente un ingeniero es más útil a la sociedad, tiene más trabajo que uno que hace un trabajo mecanizado. La idea de desarrollar la autonomía, la invención, la creación me parece que es un tema central en la formación de un niño para la escuela del futuro. Y para desarrollar la creatividad, un medio simple es poner a los niños en una situación de creación. Con el arte -la música en particular- es fácil.

## **LUIS OSANDÓN**

El área del arte no forma parte de mi formación, si bien me interesa. Expondré algunos puntos en relación a las propuestas del Coloquio.

Primero, pienso que estamos viviendo como sociedad en un ambiente neurótico de distinción y de control. El movimiento que uno observa en las políticas educativas es de control y de precisar lo que sabe el otro, insisto, de un modo neurótico. Hay un movimiento permanente para saber ¿qué pasa realmente en la escuela, en la sala, en la cabeza de los niños? Y eso –yo creo– nos tiene mal, porque es una reacción enfermiza que no permite que las personas puedan plantear sus vidas desde sí mismas.

Eso da pie para una segunda idea: en Chile tenemos ausencia de reflexión teórico-pedagógica, por una parte, y antropológico-filosófica, por otra. He rastreado el país, he buscado pero no he encontrado en Chile nadie que se haga cargo de su tarea desde la academia con teorías reflexivas sobre la Pedagogía. Hay muchos sociólogos, psicólogos estudiando el cerebro de las personas, pero no hay nadie que esté pensando en el sentido de la educación. En la presentación de los Coloquios, Uds. dan énfasis a los temas de la calidad y del sentido de la educación. Y me parece un asunto central.

Lo digo porque cuando se piensan la música y las artes en la escuela del futuro tiene que ver con eso, con una ausencia de reflexión profunda de preguntas que son esenciales en última instancia y que están dadas por supuestos. Digo esto porque hay gente que ha hecho algunos ejercicios en esta línea que me parecen fundamentales.

Empezando por ejemplo con afirmar que somos una especie en este planeta que tiene ciertas características particulares donde la cultura tiene una función esencial en el desarrollo, en la evolución como especie, donde nuestras herramientas genéticas ya no nos sirven para sobrevivir, por lo tanto, necesitamos de la cultura. Y entonces uno se pregunta ¿qué es la cultura? Es un constructo muy amplio donde las artes y la música, las matemáticas, las ciencias sociales, la historia son sistemas simbólicos -lo afirman algunos teóricos- para orientarse en el mundo, para dar sentido a la existencia. Si uno lo mira así, las artes y la música tienen un profundo sentido dentro del curriculum.

¿Y qué nos pasa en cambio? Que estamos concentrados en lenguaje, matemáticas y ciencias, mientras que las artes y la música son claramente disciplinas periféricas. Sin embargo, creo que hoy están las artes y la música en una cierta libertad paradójica, porque como no están bajo el control de pruebas pueden hacer todavía algo que tenga más que ver, por ejemplo, con el arte de enseñar.

Si uno se plantea de esta manera, yo creo que habría que empezar a

vincular la pregunta del sentido por la profundidad de la pregunta inicial que constituye el hecho educativo, por ejemplo: ¿qué de la cultura me sirve para construir hoy día una cierta finalidad? Y esa finalidad hoy tampoco está muy clara. Se habla del sistema de mercado, pero hay muchas otras discusiones emergentes que van más allá del tema de la ciudadanía, que es el tópico más recurrente: se está hablando de justicia social, de alteridad, de reconocimiento de la capacidad de convivencia y eso hace que la educación musical y del arte en general tenga un sentido global, porque uno de los riesgos posibles es que autonomicemos el mundo de las artes respecto del acceso a la cultura en general, es decir: lenguajes, matemáticas, ciencias tienen que ver con las artes y las artes tienen que ver con todas las otras áreas de la cultura.

Yo entiendo las asignaturas como partes de la cultura, no como disciplinas autónomas, porque el propósito central, finalmente, es lograr que un sujeto tenga un nivel de ilustración tal respecto de su posibilidad de interactuar en el mundo, que desde ahí pueda moverse amplia y libremente en esto que algunos denominan interdisciplinaridad, pero que es mucho más que la interdisciplinaridad académica.

## ***DESIRÉE LÓPEZ de MATORANA***

Me dedico a la educación de la primera infancia. Partiré contando una experiencia: estuve trabajando con bebés de 3 meses a 2 años de edad y se me dio la tarea de preparar un “número” para celebrar el 18 de septiembre, quedando muy poco tiempo para eso. Indagué cuáles eran las celebraciones anteriores y se me explicó que se vestía a los niños con trajes típicos de diferentes zonas y luego los niños desfilaban y caminaban con músicas representativas de esas regiones. Yo lo consideré inadecuado.

Me propuse innovar y recordé cómo los niños se expresaban generalmente con el lápiz haciendo círculos (ya mencionado por Piaget) y que además esas reacciones circulares también se encontraban cuando al contar y finalizar un cuento al niño, él te pedía “cuéntamelo de nuevo”...

Con eso en mi mente, busqué una música tradicional adecuada hasta que la encontré en “El pavo”; llevé la música y la propuse a los niños dejándolos que se expresaran libremente, y efectivamente los niños giraban con gran fluidez, les pasé algunos pañuelos y la danza era muy hermosa y ante mi sorpresa, los niños intuyeron que la danza concluiría y antes de que concluyera, se lanzaron al suelo, anticipando el final (era la tónica ¿verdad?) En mis lecturas me encontré con Dalcroze y él dice que la música empieza, llega a la máxima tensión, luego decae y termina. Todo eso me hizo enamorarme de la música.

## **CARMEN LAVANCHY**

Me alegra mucho que se haya comenzado conversando el ¿para qué las artes? Es que ellas tienen que ver con la felicidad, con la vida, con el sentido. Yo creo que si no nos planteamos el sentido profundo de las cosas, vamos a estar siempre parchando o apagando incendios y no realmente formando seres humanos.

Mi amor por la música partió como una necesidad personal; sin ella yo no podía ser, independiente si era buena o no para ello. Me he dedicado a enseñar, más bien compartir música y el amor a ella a niños chicos, niños grandes, niños pobres y niños ricos y hay una pobreza de arte en todo lugar y eso es terrible, porque a esas personas que sufren la pobreza de no haber podido descubrir el sentido de las artes se las nota. Creo que el no poder desarrollar la imaginación que está en la naturaleza del ser humano no nos permite ser plenamente, y por ello tratamos de satisfacer esas carencias con otras cosas.

En cuanto a lo que decía Luis Osandón sobre la preocupación extrema actual de medir lo que saben los niños, creo que tendríamos también que encargarnos de que ellos tienen que saber pensar, saber relacionar, saber imaginar, saber vivir y si podemos medir de alguna manera aquello, por ejemplo, en el brillo de los ojos de los niños, o en el sentido que le dan a la vida. En estudios y propuestas más recientes, se están proponiendo modos de tomar en cuenta y medir estos aspectos. Muchas veces estos resultados o los cambios favorables no son inmediatos. Son logros a largo plazo.

Alguien me dijo una vez que cuando uno comienza a enseñar, uno enseña lo que no sabe, en la noche anterior de la clase uno está preguntándose ¿qué voy a decir a esas personas?, después uno enseña lo que sabe y después uno enseña lo que el otro necesita. Lo que yo he aprendido es que el otro necesita ser escuchado, ser comprendido, y uno como educador aprende siempre mucho más de lo que uno puede entregar. Uno está al servicio de ayudar a terminar de formar a esa persona que tiene al frente.

Por último, quiero referirme a las artes como unión. Las expresiones artísticas están íntimamente relacionadas en cuanto a su origen, a su propósito, a pesar de que cada una tiene un lenguaje diferente.

Estamos hablando de la música, pero no la podemos separar de las otras artes. Las artes, como dicen los griegos, nacen con las Musas, que fueron creadas para alabar, y eso es una metáfora muy buena de su sentido profundo, (yo no puedo evitar la metáfora, creo que las artes son metáforas). Nuestro modo de relacionarnos es a través de la metáfora, porque nos da más lecturas, más de una interpretación y más de una respuesta y eso también es muy importante para el ser humano. Que las artes hayan sido

creadas por las Musas –estas mujeres- para alabar, significa que para la vida en ese momento en el Olimpo -en el mundo de los dioses que era una réplica del mundo de quienes lo concibieron- las artes son necesarias, aunque no tengan un fin práctico.

## **RODRIGO CASTILLO**

Yo me ocupo de la música en las carreras de Educación Parvularia, Ed. Gral. Básica y Educación Diferencial. Las estudiantes durante su práctica hacen observaciones en relación a la música y los lenguajes artísticos y luego emiten informes. En uno de los informes me enteré de que en un jardín habían visto un muñeco con forma humana sentado, vestido de pirata con un cigarro en la boca y esa figura representaba “El Señor Silencio”.

Lo encontré contraproducente. En mis prácticas con niños –porque también enseñé–, he puesto en práctica otro paradigma. Por ejemplo, di a niños de 5 años la tarea de traer para la próxima clase ejemplos de silencio, desde su casa, que buscaran dónde encontraban el silencio. Los niños no se olvidaron del encargo y a la semana siguiente conversaron, refirieron dónde había silencio en sus casas, hasta hablaron del refrigerador. Un niño en cambio estaba silencioso, no participaba de la conversación. Hasta que le pregunté, dónde había encontrado el silencio, El niño se tocó el bolsillo: “lo tengo aquí en mi bolsillo”, dijo. Al reiterar mi pregunta, el niño avanzó hasta el centro de la sala, sacó una pluma de su bolsillo y la dejó caer... Yo entendí que debía cambiar los Objetivos de aprendizaje, tal como lo hemos conversado, buscando no los viejos Objetivos Esperados, sino aquellos inesperados, rompiendo el currículo tradicional.

Y a propósito de lo que dijo Delalande, dejo una pregunta: ¿creemos que las artes y la música hacen felices a nuestros niños en los jardines?

## **ESTEBAN CORREA**

No he tenido el privilegio de trabajar con niños. Soy compositor, trabajo en una universidad con niños “más grandes”. Desde la relación que puedo establecer con los estudiantes, hacemos en cada momento memoria, recordamos los tiempos pasados: creo que encarnamos dentro de nosotros aquel niño que educamos. No obstante, quisiera referirme a los temas del Coloquio y tengo varias preguntas, partiendo por el concepto de calidad: ¿De qué calidad hablamos y cuál es su contexto? ¿social, estatal? Porque pareciera que de acuerdo a lo expuesto, resulta claro que existe un sistema estatal que no ha permitido hasta ahora producir los cambios de la educación que queremos, donde el niño reconozca sus propias capacidades, y todo aquello que muy bien se ha expuesto aquí.



Entonces, esa calidad educativa no es abstracta, tiene que ver necesariamente con un contexto, y a mi parecer, claro está: que el Chile de los últimos 40 años no ha sido el mejor escenario para que esa educación que queremos, en cuanto a música y artes, se pueda dar. Desde este reconocimiento, recién, creo yo, se puede establecer un sentido y una función de las artes y la música. Por ejemplo, ahora hay una discusión sobre la Constitución de 1980, cuestionando si ésta es realmente representativa de este contexto. Todo esto plantea la posibilidad y, de hecho, la conciencia que todos nuestros propósitos respecto de la educación artística aquí planteados puedan tener, de una u otra forma, un carácter subversivo. Pero no en la subversión que entendemos dentro de lo común: podría ser también la subversión de las palabras, la subversión de la escritura. Y es allí donde como compositor se podrían decir algunas cosas.

En lo que me tocó en mi formación como músico y compositor, creo que hay que tener en cuenta el hecho de que según este contexto educativo, lo artístico solo tiene lugar en una escritura a la cual se le da un estatus superior que a la experiencia cotidiana, incluyendo nuestro rol como auditores. Se privilegia así lo que aparece escrito en un papel en detrimento de aquello que se da en la sala de clases como tal. Entonces, yo tendría ojo con el arte –hubo un programa televisivo en los años 90 que se llamaba “Ojo con el Arte”-, en tanto represente solamente una posición determinista, clasicista, estructuralista. Porque, ¿quién sabe si yo -dada mi formación como compositor- dentro de un aula siga estableciendo este paradigma cercenante donde la escritura tiene un valor fundamental, sin que se dé la posibilidad del diálogo, la posibilidad de la pregunta? En mi formación yo eché mucho de menos que se diera el espacio para las preguntas –me formé en la Católica–, y precisamente eché de menos que los compositores nos hiciéramos preguntas.

Por ende, no creo tampoco que el problema se reduzca a hacer entrar la música y las artes dentro de la sala de clases, sino que es necesario hacerse la pregunta también respecto a cómo enfrentamos esas artes y cuál es la lectura que hacemos de éstas. No vaya a suceder que estemos replicando un modelo en que el valor de la escritura es supremo y estemos, desde allí, impidiendo que en la escuela, los niños puedan aparecer en toda su maravilla. Hace poco -5 meses- fui papá y me doy cuenta de lo potente que es la intuición en el ser humano. Y respecto a lo que planteó Francois en cuanto a que el arte nos podría conducir a la felicidad, también allí habría que hacer esta lectura: ¿qué arte sería el que nos conduce a la felicidad? O ¿qué valor tendría que tener el arte para conducirnos a la felicidad?

## **PAULO BARRAZA**

Yo también voy a referirme a la pregunta del Coloquio sobre la escuela del futuro. Creo que uno debería preguntarse primero ¿cuál es el país que uno quiere?, porque la educación no es inocente, está vinculada con sistemas políticos y económicos. Si lo que queremos es un país competitivo únicamente

en términos macroeconómicos, entonces estamos súper bien en cuanto al sistema educativo que tenemos, no habría para qué cambiar la educación, como país estaríamos perfectos.

Desde mi perspectiva, la pregunta por la calidad de la educación no se responde mejorando el actual modelo educativo a través de la inclusión de más actividades, como por ejemplo, que los niños tengan más asignaturas de arte, más música, etc., para mí la pregunta es mucho más potente y la respuesta totalmente rupturista: ¿queremos vivir en un país más democrático y cooperador? Entonces cambiemos completamente el modelo. No es que esté mal poner énfasis en ciencias, lenguaje y matemáticas, el problema pasa por la desigualdad entre saberes, por la poca importancia que tienen otras áreas de conocimiento como las artes y la música. Las investigaciones en neurociencias revelan que la práctica musical resulta beneficiosa cognitivamente para las personas. Todos somos capaces de escuchar y disfrutar la música, porque vivimos en un mundo musical, pero es la práctica musical la que modifica profundamente las estructuras del cerebro. La música es algo que se hace con todo el cuerpo. Ahora bien, cabe destacar que la práctica en cualquiera disciplina es beneficiosa, como por ejemplo, la práctica meditativa.

## ***JOSÉ LUIS OLIVARÍ***

Creo que varias intervenciones hasta ahora han dado respuestas a la pregunta que nos ha convocado y yo quería agregar otro elemento: cuando hay conversaciones como las que estamos haciendo, la primera pregunta que me surge es ¿desde dónde estoy hablando? ¿cuál es el lugar de habla en que uno se plantea este tipo de preguntas? Y tengo que responder que estoy hablando desde Latinoamérica y además soy chileno y además -gracias a este famoso modelo que tenemos al que ya algunas personas se han referido- parecemos como un buen chico en un mal barrio. Ya escuchamos el discurso de Piñera en Washington, donde declara que somos los mejores, no necesitamos a los demás o como dice ese personaje de la TV ¡Sígueme los buenos! O que nos sigan los otros...

Revisando la historia nuestra latinoamericana y la historia nuestra como país, tenemos que decir obviamente que las cosas no fueron así, como se han instalado desde la cultura neoliberal. En realidad, este es un continente atravesado por múltiples tensiones y cruzado por una serie de eventos conflictivos de los cuales el arte no puede ser indiferente. El arte es parte de la superestructura -llevado desde la reflexión marxista- de una sociedad y si es así, yo entiendo entonces que la génesis del discurso artístico nace desde el lugar del hacer, desde las tensiones sociales, políticas, culturales de América Latina, concretamente desde Chile. Quiero recordar una afirmación que no es mía, sino planteada por Bernardo Subercaseaux hace algún tiempo, donde dice que el modelo cultural chileno se ha movido siempre como una moneda de dos caras: una es la democratización

cultural, es decir, “hagamos cultura para el pueblo y que todo el pueblo disfrute de los bienes culturales” eso desde los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda, de los gobiernos del Frente Popular donde se daba oportunidad a que la gente tuviera acceso a lo que se llamaban los bienes culturales. Muy loable, maravillosa iniciativa, más o menos lograda, que dura hasta el día de hoy, donde celebramos inclusive hasta el día del Patrimonio, etc.

Pero la tarea que no se ha logrado aún es la otra cara de la moneda: la democracia cultural. Es decir, la producción de bienes simbólicos como decía el profesor Osandón, lo que se llama el *hacer cultural* de parte de la sociedad chilena y ahí sí que tenemos poca experiencia acumulada. Hay, no digo que no haya, pero tenemos poco. Porque la construcción de una democracia cultural lleva a que la gente realmente tenga un sentido de apropiación, que puede apropiarse del arte como parte de su hacer cotidiano. Es por ello que la reflexión a mí me lleva a pensar al arte más bien como un componente importante para lo que llamaríamos la transformación cultural y social del país. O sea, el concepto de transformación me interesa más, en qué medida vamos transformando una sociedad a través y con el arte, porque el arte es parte de ella.

## ***SERGIO CANDIA***

Intentando seguir el hilo conductor sobre el sentido y la función del arte y las músicas en la educación, y luego de escuchar las intervenciones, ahora estoy más convencido de que una cosa que podemos nosotros conversar y definir es el sentido. Creo que eso se puede hacer: apuntar a un sentido, determinándolo como un marco programático-ideológico. Si estamos de acuerdo en ciertos beneficios que la música o las artes pueden dar, uno puede pensar sobre el sentido e incluso otorgarles un esquema programático, es decir, ¿qué vamos a hacer para apuntar al logro de ese sentido?

Distinto, creo yo, es lo de las funciones de las artes y la música, porque en realidad, cuando uno se pone a pensar en las funciones, se puede llegar hasta los clásicos griegos, y ahí aparecen todas las funciones en el discurso de La República. Pero esas funciones son en su mayoría heterónomas a la música, o sea, especies de justificativos de por qué hacer música: para lograr un buen ciudadano, para educar la disciplina, etc. Creo que eso ha recorrido toda la historia de la cultura occidental y estamos entrampados en no distinguir, cuando queremos hablar de educación artística, entre el sentido y la función. El sentido lo podemos definir previamente y entonces podemos trabajar hacia su logro, porque está consensuado. Pero las funciones en realidad creo que las va determinando el contexto sociopolítico.

Cuando nosotros hacemos música en un medio escolar, podemos pensar que cumple ciertas funciones, pero después nos damos cuenta de

que las funciones que cumple, le son atribuidas, están fuera del sistema artístico y son muy diferentes a las nuestras. Incluso muchas de esas funciones que nosotros no compartimos sirven de justificativo para que permanezcan en un curriculum que reproduce una determinada cultura; en nuestro caso actual, una cultura de masas, de mercado. Entonces, comenzar pensando en la función es ocioso y hace perder el tiempo. Creo que es mejor concentrarse en pensar en el sentido. ¿Las funciones? solo quizás la Divina Providencia sepa la función que cumple en realidad la música en la historia del ser humano.

Quisiera ahora pasar a algunas preguntas a partir de lo que Delalande señalaba respecto a la felicidad. Si me pregunto ¿a qué sirve el arte en general? comparto con Francois que, en cierto sentido, debería servir para alcanzar la felicidad. Pero eso no lo distingue de otras actividades humanas que también deberían estar orientadas a alcanzar la felicidad. Creo, eso sí, que es interesante tomar el concepto, de nuevo volver a las fuentes filosóficas de la cultura occidental y preguntarnos ¿cómo estamos entendiendo esa felicidad? Porque muchas veces en el marco de la pragmática educativa, la felicidad se entiende como alegría, como diversión, como consuelo. Entonces las músicas o la educación musical vienen a ser justificadas como un consuelo al malestar socioeconómico, o como un paliativo a la marginación sociocultural. También suelen ser vistas como una diversión, o como salirse de la línea media y diversificarse, en el sentido más bien de distraerse. Y de hecho, muchas de nuestras pedagogías –a veces usando la música– cultivan el déficit atencional, es decir, la distracción, no la concentración.

Creo que apuntar a la felicidad es válido, en el entendido que hagamos la distinción entre la felicidad y lo que la cultura de mercado entiende como felicidad o diversión, haciendo por último que ubiquen curricularmente a la música en el área de deportes y recreación. Por eso concuerdo con lo que decía François respecto a la Pedagogía: que apunte a la autonomía, a la invención, a la creación. Eso sí que tiene relación con el sentido y no con la función, y entonces se puede pensar en un programa que apunte hacia el sentido. Pero la pregunta es ¿adónde se puede trabajar el sentido en la educación?

Después de haber trabajado algunos años en el Ministerio de Educación, estoy haciéndome hace rato la pregunta que se hacía Howard Gardner en uno de sus libros: ¿es en la cultura escolarizada donde se puede hacer el cambio, en donde se puede apuntar al sentido?, ¿es posible promover y desarrollar este sentido dentro de la cultura escolarizada?, ¿qué valor tiene ir cultivando el sentido?, ¿qué posibilidades tenemos de seguir ensayando el modelo del Caballo de Troya con un programa de sentido y luego, una vez insertos en el sistema escolar, lo abrimos. ¿Con qué nos podemos encontrar? Creo que son preguntas que habría que hacerse.

## **MARCELO NILO**

En esta primera vuelta, yo también quisiera acercarme a la tarea de la convocatoria. En relación a cuál podría ser el sentido de la música y las artes en la escuela del futuro. Traté de encontrar alguna idea, pero no se me ocurrió nada, porque veo más bien un futuro incierto, por lo tanto, voy a hablar desde lo que yo creo que debería suceder si es que nos va bien en el futuro, como personas, como sociedad. Desde allí yo creo que tiene que haber una reconfiguración de los sentidos y ¿qué quiero decir con eso? que el foco y la tarea principal de la educación en la escuela del futuro deberían ser el despertar las emociones: deberíamos dedicarnos a desarrollar la sensibilidad, que nos permita comprender el ser de una manera integrada, quiero decir que el ser integrado tiene que ver con cómo poder juntar la emoción, la cognición y la corporalidad, reuniendo esas funciones sin dividir las, sin separarlas.

Y al decir esto quiero hacer referencia a algo que dijo en una conferencia el profesor Víctor Rondon -a quien quiero agradecer ese aporte- y es que antes no existía la separación del músico, compositor, intérprete que hoy existe, con esa tendencia a separarlo todo y en todos los sentidos, antes el músico era compositor e intérprete a la vez. De hecho, vivimos en una sociedad individualista en que estamos todos separados y eso continuará mientras nosotros mismos no nos comprendamos como una totalidad integral.

Y yo me pregunto, ¿cómo se podría hacer esto? Creo que podría ser a través de la generación y desarrollo de habilidades como la creatividad, la percepción, la rigurosidad en el trabajo y eso permitiría la construcción y la autoconstrucción de seres libres, reflexivos y apasionados. Esto nos permitiría -y lo menciono también como experiencia personal- darnos cuenta de cómo poder llegar a ser personas felices. Por lo tanto, si logramos esa integración como objetivo en la educación artística y musical, podríamos acercarnos a formar personas que comprendan cuándo son felices y por qué. Además con el valor agregado de ser personas comprometidas consigo mismas y con el mundo. Para realizar esta educación, habría que generar nuevos objetivos, nuevas metodologías o más bien reconfiguración los sentidos.

Y ahí yo quisiera hablar respecto al rol del profesor, al que reconfiguraría como un medio más dentro en los medios que existen en la educación. Porque hay que reconfigurar la forma en como entendemos actualmente su rol, para eso yo recomendaría al profesor de que él mismo se reconociera solo como un medio ¿y para qué? Para modificar esta relación clásica de poder y de control que existe hoy, en una relación horizontal que pueda generar confianza -así lo diría yo- y ¿en función de qué? De poder democratizar las relaciones humanas, que es lo que creo que hace falta. Es decir, debemos comprendernos como iguales para poder relacionarnos profundamente con nuestros estudiantes.

Y respecto a la ineficiencia o eficiencia del modelo -como lo planteó el Dr.

Barraza-, creo que cada uno, primero que todo, tiene que comprender y definir lo que quiere hacer o lo que tiene que hacer.

Creo que esta pedagogía del futuro, con su reconfiguración así como la estoy planteando, no es para que suceda en el futuro, porque ya sucede en el presente. Hay aquí muchos profesores y muchos en el mundo -menos de los deseables por supuesto- que están haciendo bien su trabajo, que ya están orientando y desarrollando sus prácticas poniendo énfasis en el desarrollo de las emociones. El problema es que efectivamente, como se ha dicho, faltan espacios para que estos actores puedan sistematizar sus experiencias y de ese modo podamos conocer y aprender de sus buenos resultados. Yo no creo que vayan a ser las mesas de expertos los que de verdad vayan indicar cómo mejorar las cosas. Yo creo que para avanzar, hay que indagar en las experiencias de los que hoy están haciendo, o de los que hoy están viviendo el proceso de educar educándose.

## **JORGE COULON**

Yo hice caso a la convocatoria que nos decía de no traer algo preparado y llegué aquí como un niño dispuesto a recibir estímulos y he recibido tantos que ahora estoy en un serio problema, pero estoy tremendamente motivado y agradecido de haber sido invitado a este encuentro. Muchas cosas me han producido descargas eléctricas, de partida, la frase que me hiciste leer Olivia de esta idea de Santa Cruz que la TV iba a significar que el mundo iba a ser una gran sala de conciertos. Yo creo que muchos pecamos, especialmente en ese período -más o menos-, de creer que convergían los vectores del progreso o de la evolución con el vector del tiempo, pero nos costó y fue duro darnos cuenta de que no siempre era así y que el vector del tiempo y que el vector del desarrollo podían invertir el sentido del tiempo. Muchos vimos el futuro como la utopía, pero el futuro, aprendimos duramente también, podía transformarse exactamente en lo contrario de la utopía. Afortunadamente el futuro no existe, existe solo el pasado, así es que pienso que es una ventaja, porque el futuro no ha sido todavía y eso tiene de bueno.

Yo leí aquí lo de la escuela del futuro y yo pienso claro, pero ¿qué escuela para el futuro? y ¿qué futuro? porque si la dejamos ser, va a ser algo más bien parecido al infierno que la utopía que nosotros habíamos soñado.

Se habló aquí en la mesa de neurosis, y es evidente que vivimos en una sociedad completamente neurótica, pero también es evidente que hablamos de repente de una ciudad como Santiago, por ejemplo, o de una pequeña comunidad que ya tampoco existe, porque todo lo que significaba ser una pequeña comunidad escolar, por ejemplo, hoy ya tienen puesto en el medio de la sala un televisor que está transmitiendo una neurosis generada por quienes hacen TV para los demás.

También se habló aquí de una civilización occidental, yo me pregunto si ¿existe una civilización occidental? ¿O existen ramas ya de la civilización occidental? Yo,

por ejemplo, creo que nosotros somos o fuimos, porque me temo que de pronto hemos pasado ya un punto de no retorno. Pensemos por ejemplo la Biblia, cuando los hombres aprendieron a construir, quisieron construir una torre, la de Babel para desafiar a Dios y Dios les confundió los idiomas y “sonaron”, porque sabían construir pero no se entendían. Eso me hace entender que “antes” se entendían, porque cuando decidieron desafiar a Dios... ¡pucha que hay que estar organizados para desafiar a Dios! Después que les echaron abajo la torre, como los hombres son tenaces, así como los mercaderes después de 2000 años aprendieron que si hacían mercado en el templo los echaban del templo, entonces, 2000 años les costó transformar los mercados en templos y de ahí no los puede echar nadie, porque ahora son ellos los dueños del templo.

Entonces el ser humano se propuso ser tan inteligente como Dios, pero como Dios es pillo también, dijo “a éstos no les voy a cambiar los idiomas, voy a dejar que hablen el mismo idioma, pero voy a hacer que las palabras signifiquen cosas distintas, de modo que cada uno entienda lo que quiera. Es así como cuando escuchamos las palabras sociedad, justicia, respeto, equidad cada uno entiende lo que quiere y esa es la nueva triquiñuela divina: ya no le importa que hagamos torres como el Costanera Center, ya no le preocupa, somos capaces de hacerlo y de lo que él está preocupado es de que cuando nos hablemos, no nos entendamos.

Otro elemento para considerar es que tuvimos o teníamos una matriz ética de tipo católica, si es que eso queda, que tiene algunas cosas fantásticas como la confesión –bastante más relajada, porque con la confesión quedamos listos “para la foto”, la... cagamos pero seguimos adelante haciendo “borrón y cuenta nueva”, lo que me parece que es muy sabio (risas); yo que viví en Italia, me parece que es un recurso muy italiano...

La matriz católica en algún tiempo condenaba la usura, condenaba el préstamo con interés, ...en cambio, nos impusieron una matriz de tipo económica de tipo calvinista que dejó la grande con los frenos morales que teníamos, porque la matriz calvinista tiene sus propios frenos, su propia ética, su propia concepción; habiendo sido una evolución de alguna manera, ha desarrollado sus potencialidades si, pero ha desarrollado también su sistema de modelaje que se nos plantó encima violentamente. Y fue una deflagración moral la que nosotros vivimos después de eso. Entonces eso lo vivimos mal lo vivimos necesariamente con neurosis, no hay otra manera de vivir la pérdida y yo veo por ejemplo viejos compañeros comunistas que dieron el salto, porque entendieron que estábamos equivocados y entendieron que ahora había que jugar en esta cancha..., pero juegan en esta cancha a *patá* limpia, porque no tienen ninguno de los frenos que en último caso tenían los viejos aristócratas, los viejos ricos que tenían también su ética, no, ahora esta nueva clase que ha aparecido, que está formada también por ex compañeros míos, no tiene reglas y el árbitro no saca nada con mostrar tarjetas amarillas, la cuestión aquí se da

a escupos en la cara, (literalmente, interrumpe una voz femenina) sí, claro, ni siquiera con la proteínica salubridad de los huevos...

Entonces, yo creo que nosotros los artistas nos vemos en una situación curiosa; nosotros que hemos sido siempre unos provocadores, que hemos hecho provocaciones, tal vez tratando de seguir siendo niños en la vana esperanza de conservar la inocencia, pero también la insolencia o la curiosidad, pero sucede que de pronto vemos que mucho más provocadores que nosotros han sido los economistas. De repente los artistas nos hemos visto superados por otros actores que son mucho más provocadores (más eficientes, acota una voz masculina) claro, más eficientes y con resultados bastante más terribles de los que nosotros habíamos logrado.

Aquí se ha hablado también de niños, pero yo veo toda esta niñez maravillosa, pero veo también una adultez abandonada. Creo que habría que ocuparse también de los adultos, tratando de evitar que los niños maravillosos no se transformen en estos adultos terribles.

Ahora, yo creo que la enseñanza de las artes es absolutamente básica..., se podría enseñar solo artes y música, porque en ellas están las proporciones, valores. Si yo digo a un niño que construya algo, una torre, él lo hace y si se le cae, él trata de hacerlo de otra manera. Yo tal vez puedo explicarle que eso sucede por la ley de la gravedad, pero si estuviera construyendo en el vacío, no se le caería... Yo creo que estamos haciendo todo tan mal –con todo respeto– que la escuela del futuro tiene que pasar porque este pasado reciente entre en crisis de manera de limpiar un camino hacia el futuro que nos acerque a la felicidad. Yo entiendo que el arte para los niños puede ser la felicidad..., creciendo yo he ido encontrando otras felicidades. (risas) pero en fin.... agradezco y creo que estamos llenos de motivaciones.

## ***OLIVIA CONCHA***

Yo agradezco la diversidad de esta mesa, donde los aportes de todos me parecen tan atractivos. El encuentro entre diferentes profesiones y profesionales no solo músicos y/o académicos formales y graves de cuello y corbata, sino donde participan también otros saberes, otros músicos y músicos que las cultivan, como es el caso de Marcelo y Jorge, nos enriquecen, así lo siento. Ese fue el espíritu que nos impulsó a invitar varias voces, diferentes instituciones y quehaceres que no siempre se encuentran a reflexionar juntos suponiendo que resultarían conversaciones interesantes, energéticas y me parece, por el clima que se ha creado, que esa expectativa se está cumpliendo. ¡Gracias a todos!



## II PARTE



*Coloquio n° 1, miércoles 5 de junio de 2013.  
De izquierda a derecha: Óscar Pino, José Luis Olivari, Víctor  
Rondón, Sergio Candia, Marcelo Nilo, Luis Osandón, Desirée  
López de Maturana, Carmen Lavanchy y Rodrigo Castillo.*

### **OSCAR PINO**

Creo que en esta segunda parte deberíamos sacarle provecho a lo que ya se estaba vislumbrando en la primera parte, en una suerte de conversación más horizontal donde haya intercambio de ideas, haciendo referencia a esa figura y contraste, por ejemplo al que aludía Marcelo, entre el mundo académico y lo que ocurre en el escenario más cercano a la vida.

Iré ofreciendo la palabra pero hagámoslo en forma más libre. Se inciben y doy la palabra, aún nos queda tiempo para continuar conversando.

### **PAULO BARRAZA**

Quiero retomar algo que dijo Jorge Coulon respecto a los artistas; estuve en España hace poco cuando se estrenó la película “NO” y los debates que se suscitaron en la prensa hablaban de Chile como un ejemplo a nivel mundial, en el sentido de que es lo que ocurre cuando en un país los artistas se unen, llegando a ser capaces de derrotar a un dictador.

No obstante lo anterior, la pregunta que ellos se hacían es: ¿qué pasó con esos mismos artistas después de que cayó la dictadura? Esa misma pregunta yo la traigo a la mesa -relacionándola con el rol de la música y de la cultura en este nuevo escenario de la educación de Chile.

De pronto, hay que hacer una mirada hacia el centro de las artes y las

músicas, y desde ahí, los mismos artistas volver a organizarse para subir y plantear estos temas en la mesa. En términos del debate en educación, hoy en día se les da la palabra a científicos, políticos e intelectuales, pero y los artistas ¿dónde están?, ¿no deberían también exponer su punto tal como lo hicieron durante el régimen militar y cambiar nuevamente la historia?

## **JORGE COULON**

Yo tengo cierta visión distinta, porque también, como decía mi amigo y colega Marcelo Nilo, yo no creo mucho en el artista como profeta que ilumina, lo veo más bien como un sensor (¿con “s” o con “c”? pregunta un voz masculina) (risas) con “ese”, porque si uno piensa, es la sociedad la que cambia y cuando la sociedad cambia, ahí están los artistas que lo sienten, que captan eso en el ambiente que a veces hasta lo anticipan, pero muchas veces sucede también que los mismos artistas que se creen el cuento de que son profetas son líderes, etc., cuando no pasa nada se sienten culpables y resulta que no son culpables y resulta que es la sociedad la que está en conflicto que no lo logra explicitar. Por ejemplo, nosotros hemos retomado una forma de diálogo entre gente del mundo cultural ¿a raíz de qué? de las manifestaciones del 2011, porque nos encontramos marchando por nuestra necesidad de expresarnos y de ir manifestando la cantidad de frustraciones que habíamos ido acumulando y nos encontramos en la calle con Marcelo, con Roberto Márquez, de Illapu, y todos dijimos; pongámonos aquí al servicio de esto y yo creo que las cosas funcionan más o menos así.

Por algo entre el año 1000 y el 1300, la música, el arte, era dedicado al ámbito religioso y yo más bien veo a los artistas en función de quien les da de comer y les da trabajo. En Chile se produjo una conjunción feliz que culminó en los años 60, en que el pueblo era capaz de dar de comer a sus artistas y era capaz también de escuchar su arte, que es otra de las cosas porque seamos generosos y digamos que no solo el hambre los mueve, sino también un hambre de reconocimiento, de necesidad de que lo que ellos hacen llegue a los demás... Entonces, cuando una parte de la sociedad los acoge y los mantiene, los artistas son capaces de grandes cosas.

## **MARCELO NILO**

Yo también quiero decir algo al respecto, habiendo participado como músico en la dictadura.... Yo creo que el arte y la música en sí tienen una posibilidad transformadora. Desde esa perspectiva, la herramienta del arte en función de los procesos sociales es muy potente; sí entiendo que hay que desmistificar al trabajador del arte, hay que hacer una nueva lectura del trabajador del arte en esa época, porque no fuimos ni héroes, ni iluminados. Nosotros solo hicimos nuestro trabajo. El que corresponde al trabajo de reflexionar sobre lo

que en la sociedad sucede, es decir, el trabajo de los artistas populares, como orgullosamente nos llamamos, aún en rigor no siendo exactamente eso.

Yo encuentro, eso sí, que hubiese sido deseable que más artistas de distintos ámbitos de la música se hubiesen sumado a esta tarea de denuncia de manera más visible, no quiero decir que no hubiera ninguno.... En cuanto a como viví, qué hice, cómo llegué al canto popular..., como ejemplo, puedo decir que mi primer referente fue cuando escuché la Cantata Santa María de Iquique de Luis Advis, donde encontré una feliz conjunción de diversas formas y estilos con amplio desarrollo musical, cultural y estético.

Aquello que hicimos como acción y como realidad ¿cómo lo lee la sociedad? Yo quisiera entregar una mirada como actor; nosotros tal vez al principio fuimos solo revolucionarios con boinas, por representarlo de algún modo, pero lo que aprendimos en el oficio durante los años es que el arte es un arma transformadora, esencialmente de transformación humana íntima. El arte tiene la capacidad de generar mundos, esto lo relaciono con la educación. Creo que el arte puede generar mundos distintos al mundo real. Y cuando el niño crea, lo que hace es construir otros mundos, y desde allí yo creo que puede acercarse a la felicidad, a la posibilidad de sentirse y ser libre, de poder vivir en otros espacios. Sin ir más lejos, cuando alguien va a comprar una entrada para ingresar al mundo ficticio del cine, del concierto, del teatro, esa persona busca entrar a otro mundo, al mundo irreal-real del arte, que es distinto del mundo cotidiano, desde ese mismo momento el arte ya transforma.

## ***DESIRÉE LÓPEZ DE MATURANA***

A propósito de lo que ha dicho Marcelo, retomo el tema de la educación. Lo que es imperativo hoy en la educación es definitivamente desarrollar el pensamiento autónomo que se da naturalmente en el artista; el artista fluye desde lo propio, desde lo íntimo, desde su propia elaboración, incluso en medio de momentos muy caóticos..., que a lo mejor no tenían un orden lineal ni iban marcando paso a paso, sino que surgen de un montón de ideas que fueron engendrando esta creación posterior que sin duda tiene que ver con una transgresión de lo establecido. Esta manifestación compleja provoca temor, porque se vuelve difícil de “controlar”.

Entonces, a propósito del arte, yo complementaríalo que se ha dicho: si bien el artista ve la creación como una herramienta, quienes se ven amenazados lo leen como un arma; yo creo que en el arte, todas estas herramientas que tenemos están al servicio de las personas, para poder fluir, para manifestarnos de diversas formas, esta manifestación holística es leída por quienes quieren mantener el statu quo como un arma. El hecho que se segmente el conocimiento no es otra cosa que dividir para gobernar, tenemos que tener todos estos compartimentos para que todo no sea tan holístico y en un minuto no sea tan arrasador.

Pero volviendo a los niños, si bien creo, como se dijo, que tenemos que pensar en los adultos, me sitúo en los niños de hoy, pensándolos en el futuro que estamos construyendo para ellos; creo que es necesario resguardar esa capacidad natural que tienen de desarrollo, del juego simbólico, de la transgresión, “veo esto y lo transformo”, esto ya no es un huesito, esto es ya otra cosa, y eso va a crear otros mundos que luego van a transformar y a verbalizar, a través de una metáfora, de analogías que van ampliando su campo mental. ¿Quién está allí en el momento oportuno?, ¿quiénes son los que van a acompañar a este sujeto –que fuimos nosotros también- preguntones, creativos...?

Hoy en el aula universitaria no hay preguntas, hay silencio, pero estos estudiantes fueron muy preguntones cuando niños, ¿qué pasó en ese trayecto?, ¿qué ocurrió con aquellos niños que escuchaban música, que se conectaban con el ritmo propio, interno? Desde el vientre materno, ya hay una conexión con el entorno sonoro, la única relación con el mundo externo cuando nacen es sonoro, “cuando un niño está intranquilo, te dicen: este niño tiene que escuchar el entorno que escuchaba cuando estaba en el vientre”, o sea hay una conexión absolutamente sonora..., después comenzamos a hablar de conciencia fonológica, es decir, estamos hablando siempre de sonido; desde el jardín infantil tienes que trabajar el sistema lingüístico, la prosodia, la tonalidad, los silencios, los ritmos, los niños lo viven en forma natural, pero después ¿adónde queda todo eso? Creo yo que después hay una poda de todas estas competencias que traemos los seres humanos para responder a una sola cosa, al sistema. Todas estas otras competencias son peligrosas, por lo tanto, tendríamos que rescatar eso.

Hoy día el presidente Piñera anuncia la universalización del kínder. ¡Bien! Qué bueno que todos tengan este espacio para educarse, pero ¿van a educarse o escolarizarse como se ha dicho aquí? Esa no es la discusión de fondo, la discusión de fondo es: ¿a qué van a la escuela? Estos niños que tienen todas estas capacidades y competencias, a corto plazo se acabarán las preguntas y ya no habrá espacio para la creación y empiezan miles de tiempos de espera esperando esto y lo otro. “No te he dicho todavía, ¡espera!” y le dicen qué hacer.

Cuando estamos pensando en la calidad de la educación y en la educación del futuro, ojo con nuestros niños. En Chile hablamos mucho de la educación universitaria, la terciaria, secundaria, de la educación básica ¿pero dónde están ocurriendo los mayores problemas? Allí donde están todas estas capacidades y hoy día se universaliza el kínder pero ¿con qué intención? Antes los niños de kínder eran aún niños del Jardín Infantil, hoy día ellos están en la escuela y en muchos lugares mirando el pizarrón, mirando todos al frente.

## ***LUIS OSANDON***

Un poco en la línea que estás planteando, que por ejemplo, hoy los niños tengan que aprender las letras y ojala leer en la etapa del párvulo, es una soberana estupidez, no me sale de otra forma. ¿Por qué digo esto? Una, tenemos investigación en educación, pero tenemos absoluta precariedad en el sentido de esas investigaciones y en qué contexto y sobre qué lógicas se están construyendo y cuáles las soluciones. ¿Por qué lo digo? por el tema de la escolarización moderna, como sabemos viene desde Francia, con Descartes, la escuela sigue la racionalidad cartesiana, donde se trata de imponer un orden al flujo, las soluciones que vamos generando aquí en Chile en los procesos educativos tienen la base de la racionalidad cartesiana. Mientras no hagamos un quiebre, de patear el tablero y nos atrevamos a pensar -creo que estamos en un buen pie como para pensarlo- en otras secuencias, en otras formas de salir de esto, porque de otra manera terminamos discutiendo sobre las horas más u horas menos que dedicar a Educación Musical y no creo que sea ese el tema. Aquí creo han salido varias pistas en ese sentido.

## ***FRANCOIS DELALANDE***

Quisiera referirme a la educación infantil en cuanto a la relación que tenemos entre el adulto y el niño ¿qué tipo de contactos, cómo vemos al niño?

Veo dos tendencias en la escuela, pero me referiré a la escuela del futuro: ¿cómo la veo? No la veo como aquella que da una gran importancia al saber, al conocimiento, y lo digo respecto de la escuela francesa, pero probablemente ocurre lo mismo aquí. Una tendencia es ver la escuela como una institución donde se aprende, se rellena la cabeza, y otra es considerar la escuela como un lugar donde se desarrolla la autonomía, la creatividad, etc.

Todo empieza en la familia, no todo se debe a la escuela. En la familia, una parte de la población tiene como ideal educativo aquel de la obediencia: el niño hace lo que se le dice: “haz esto” y el niño lo hace. Y otro tipo de familia donde idealmente los padres le dejan hacer. Apuestan al niño cuando hace algo que no se le había dicho de hacer. Lo celebran “qué bien, no había pensado eso que tú hiciste”. Existe una educación que hace obedecer y otra que valoriza lo que el niño hace, sin que se lo mandara.

Cuando se habla de la reproducción social, generalmente se piensa que es un problema de dinero. Yo personalmente creo que hay una reproducción de la autonomía del niño cuando los padres dejan más autonomía, valorizan la imaginación, la creatividad.

Pasa lo mismo en la escuela: todos los niños deberían tener el derecho de imaginar, de proponer, pero en realidad no es lo que sucede, porque -creo que aquí pasa lo mismo-, se espera que el niño sea obediente y que haga lo que el profesor dice.

Idealmente, yo esperaría que el niño haga lo que el profesor no ha dicho. Que el niño proponga y que el profesor diga “Haz lo que tú puedes hacer”. Si no podemos cambiar la sociedad, podemos encontrar una forma de escuela que pueda ayudar a los niños a integrarse en la sociedad y tener un papel importante. Y los que tienen un rol importante son los que tienen las capacidades de crear, de imaginar, incluido en una empresa.

Siempre hablamos de una sociedad industrial o basada en el mercado. Hay que imaginar y crear también en una sociedad como ésta -que quizás no es la sociedad ideal- para tener un empleo más agradable. Para el obrero, actualmente es más difícil ser autónomo. Diríamos que la sociedad actual tiene que formar sobre todo a aquellos que tienen la posibilidad de imaginar; los que no solamente deben resolver problemas, sino que también encontrar nuevos desafíos. Se ve en informática. Todo lo que se desarrolla viene de una actitud de creación y de imaginación. Actualmente hay dos sociedades: la de la imaginación y de la creación, que se desarrolla muy fácilmente, y la de los que hacen lo que los primeros dicen. Me parece que generalmente la escuela dice al niño lo que tiene que hacer y no le deja tomar iniciativas. Esta manera de hacer me parece ser lo contrario de lo que hay que hacer, también en la sociedad industrial de libre mercado.

## **PAULO BARRAZA**

François, es cierto que lo ideal es eso que tú dices, hay que desarrollar la autonomía, la imaginación, la creatividad de los niños, etc., pero el sistema educativo chileno es tan jerárquico y coercitivo que el profesor que se atreve a “no acatar por innovar”, se arriesga a no cumplir con las exigencias, por ejemplo llenar formularios, los portafolios, cumplir con el programa, etc., por eso es que yo apunto a que se necesita un cambio radical y no cosmético de política educacional. Si uno les pregunta a los profesores, hay consenso en lo que tú (François) mencionas, tienen conciencia de que hay que trabajar en esa dirección con los niños, pero ¿cuándo y cómo?, sus respuestas son generalmente: “*No hay tiempo, hay que cumplir con las normas ministeriales*”.

## **FRANÇOIS DELALANDE**

Es por eso que la música y las artes pueden ser espacios particulares más propicios para el cambio; si se habla de las matemáticas, es más difícil, pero como además ningún inspector se ocupa de la música, entonces nosotros podemos hacer entrar al Caballo de Troya -al que aludió el profesor Candia- dejar un espacio para la creación e invención que podrá “contaminar” las otras disciplinas y metodologías de enseñanza, asunto que a veces sucede. Si hay

un espacio de creación y lo muestra en la escuela, otros profesores podrían transferir estas propuestas innovadoras a sus propias asignaturas. Conozco el caso de una profesora que tenía que trabajar la China en la enseñanza básica. Ella empezó con la música de China y después, para ampliar el tema, los niños preguntaron ¿qué comen? Y propuso cocinar el arroz como se hace en China y entonces creó un fuerte interés hacia China, que se desarrolló también por iniciativa de los niños que trajeron fotos, videos involucrando todo el grupo en la construcción del conocimiento. La clase activa de música “contaminó” la geografía. Claro que se consigue mejor cuando en la enseñanza básica hay un solo profesor (unidocente), pero se podría conseguir también en secundaria si los profesores hablaran de estos cambios... –espero que se hablen– (risas...).

## **JOSÉ LUIS OLIVARI**

Tres precisiones a propósito de las intervenciones. Una: deseo referirme a la construcción de la figura del artista, sobre todo cuando se menciona al artista popular, al artista del pueblo –me hace recordar a la URSS – donde se hablaba de artistas reconocidos por el pueblo, identificados por el pueblo. Yo tengo una prevención contra la construcción de un mito. Se puede construir un mito. Yo preferiría hablar de un artista profesor como hablamos aquí en esta universidad, hablamos de eso, porque nos parece que es un medio, un canal, una posibilidad para potenciar más que nada la expresión. No es que estemos formando artistas, puede que suceda porque el arte es una disciplina con sus normas, sus reglas, sus lenguajes, gramática, sintaxis, etc. Pero lo que hacemos es educar y potenciar la expresión. Por eso, cuando el profesor Delalande habla de una educación para la invención, para la creación, yo me remito a Paulo Freire, cuando habla de la educación para la libertad. En la tradición latinoamericana, para nosotros, Freire de Brasil aportó este concepto y así lo entendemos nosotros, educar para ser libres. Y eso me resuena más fuerte dentro de nuestra historia, de tradición social, de la manera en que fuimos conquistados, de la manera como hemos ido construyendo, ¿cómo dicen ahora? ...la diversidad o la multiplicidad de identidades latinoamericanas y eso sí que me parece interesante, porque ahí, el arte y la música cumplen un sentido y también una función; para mí un sentido libertario, transformador y en cuanto a la función, están obviamente del “para y cómo” lo voy a hacer y aplico metodologías y esa es otra cuestión pendiente. Los aspectos metodológicos de la construcción de un discurso pedagógico-artístico latinoamericano está pendiente, nosotros carecemos de un discurso, todavía elaborado, que sea propio de nuestra andadura como pueblo o como personas que estamos en estas preocupaciones y ahí yo me siento en la responsabilidad de que tenemos, que podríamos construirlo, apoyándonos en nuestras prácticas. Es desde ahí que prefiero hablar, de nuestras prácticas que nos irían permitiendo reconocer elementos de ese discurso.

## **SERGIO CANDIA**

Quiero referirme a algo que se relaciona con lo que ocurrió después del viaje de Olivia a Radio Vaticana el año pasado, donde estuvo con François. Ella fue a hablar conmigo a la universidad sobre estas ideas que nos convocan, entre las cuales la de la “revolución pedagógica” en la era digital. Le dije “estás buscando otra vez un movimiento revolucionario”; y “¿qué crees tú que tenemos?”, me dijo ella. Le contesté “Creo que tenemos el brazo armado, están las personas, los profesores, los artistas haciendo su trabajo en las prácticas. Existe el brazo armado, pero no existe el brazo político, ideológico”. Falta -como dice José Luis desde su ideario- el *discurso*, o como diría la UDI, el *relato* (dicho en coro y risas).

Se hicieron muchas cosas, pero no se ha construido el relato de este hacer. (“La épica” comenta una voz masculina). Exactamente. Entonces este gobierno está tratando, en su último año, de construir ese relato usando los medios de comunicación, o sea intentando construirlo como hace Berlusconi en Italia, usando los medios, porque de otra manera, no puede seguir adelante.

Desearía hacer una pregunta a Francois, ¿cuál es tu experiencia sobre el diálogo entre estas perspectivas y las instituciones de educación en Francia? Lo pregunto porque esa experiencia podría servirnos. Sitúo la pregunta en nuestro contexto histórico. Cuando fue la Reforma Educacional aquí, la de los gobiernos anteriores de la Concertación, nos sentaron en una mesa con representantes de las diferentes disciplinas y en alguna de las reuniones inaugurales se dijo: “Una cosa importante y que distingue al nuevo currículum de formación es que ahora no estará más centrado en la enseñanza, sino que en el aprendizaje” Todos dijimos como en el Génesis- “...y vio que era bueno”. Y al “segundo día” -en realidad, un año después de que estábamos trabajando- continuábamos *haciendo*... no se construía el brazo ideológico, sino solo se actuaba. Todos escribíamos actividades, consultábamos a los profesores, instalábamos mesas de diálogo, pero nunca se llegaba a la instancia -que era esa mesa donde estábamos, supuestamente, los *iluminados*- de poder encontrar este sustento ideológico, nunca se llegaba a conversar este asunto en profundidad. Entonces, alguna vez, discutiendo justamente los problemas de la evaluación de las actividades artísticas, se me ocurrió plantear que había un problema en la evaluación de las artes, y es que tienen que ver con la creatividad, con la invención, con la libertad. ¿Cómo íbamos a evaluarlas, si todas las categorías de evaluación apuntaban más bien a un aprendizaje que llamábamos “esperado”?; objeté el apellido, puesto que volvíamos a imponer la “enseñanza” y no el aprendizaje. Por eso propuse como alternativa considerar los “aprendizajes inesperados” ante lo cual saltaron los expertos en currículum, golpearon la mesa y protestaron: “Es una estupidez lo que estás diciendo: curricularmente no pueden existir los aprendizajes inesperados”.

Hasta ahí llegó el diálogo. Con el equipo hicimos una vez más lo del caballo de Troya, entregando a los profesores una batería de criterios e indicadores que valoraran cualitativamente lo inesperado como lo principal. Pero eso iba



contra de todo el esquema del currículum y, además, no se entendió. Por eso repito la pregunta: ¿cómo trabajar con los sistemas e instituciones existentes? Entre paréntesis, nosotros copiábamos los sistemas canadienses, ingleses, etc., haciendo una mezcla. Era una torre de Babel, como dijo Jorge, pero 2.0, porque hablábamos el mismo idioma y sin embargo, no nos entendíamos. ¿Qué pasa en Europa, por ejemplo, con este diálogo entre educadores artísticos y Estado?

## **FRANÇOIS DELALANDE**

Mal, generalmente mal en todos los países. Por ejemplo en Francia, hay una tendencia que se llama “pedagogista”, que son aquellos que quieren desarrollar la creatividad, etc., como hemos dicho, y existen aquellos que quieren desarrollar los aprendizajes, etc. Pero creo que es constitutivo de la escuela que haya esta tendencia. No quiero decir que Francia esté mejor que Chile. Uds tienen unos problemas que nosotros no tenemos, quizás se deba al periodo post-dictadura, quizás también a la formación católica, con la organización centrada en el deber, que incorpora el concepto de la culpa, del bien y del mal. Quizás hay un fondo de historia y de ideología que es un poco diferente entre ambos países. Sin embargo, todas las escuelas tienen algo de esa tensión entre la idea de libertad, de esa sensibilidad, de esa emoción de ese ser apasionado. Efectivamente en la vida, en la creación de la autonomía, hay que tener un poco de pasión y el modelo lo tenemos aquí (señala a Olivia Concha, risas).

En cuanto al problema de evaluación de la creatividad, se presenta más difícil en arte y música que en otras disciplinas, pero en general, creo que no se plantea el problema de ¿cómo hacer una evaluación de aquello?

A veces me preguntan: ¿puedes hacer una evaluación de esto? ¡Naturalmente que lo puedo hacer!: por ejemplo, he hecho un taller con niños en escuela básica a pedido de los padres –con niños que habían frecuentado el Jardín Infantil– pero habían también, entre ellos, niños que no habían frecuentado el jardín, y noté que había una enorme diferencia. Aquellos que habían tenido la posibilidad de una actividad creativa durante 3 años eran eficaces, tenían muchas ideas, etc. Mientras que los otros preguntaban: “¿qué tengo que hacer?”

Se pueden encontrar formas de evaluación siempre que no se plantee aquello como problema.

¿Qué sucede en Francia? Sí, hay problemas, tenemos problemas. Por ejemplo, una discusión: ¿cuál es el aprendizaje de base? porque actualmente sabéis que estamos saliendo de un periodo de gobierno de derecha donde la idea de la escuela era aprender y saber escribir, leer, conocer las matemáticas. Hoy se discute y la discusión está entre esa tendencia y la de formar una persona más creativa, imaginativa, no siendo el arte una meta.

## **ESTEBAN CORREA**

Quiero hacer una pregunta tendenciosa a partir de la pregunta de Paulo que me parece fue: ¿cuál es la misión hoy día de los artistas en el contexto del cambio social que vivimos, y si los artistas tienen una misión transformadora en un sentido amplio? Me situó en Chile: me surge la pregunta ¿en qué espacio se da este eventual aporte? Recién habló alguien preguntándose ¿en qué espacio habita el artista? En la universidad, por ejemplo, como es el caso de la Universidad de La Serena, en realidad estamos trabajando para la tecnocracia, para el sistema imperante, y creo que pasa con todas las universidades, no sé si acá en la UAHC (alguien responde ¡sí!).

Otro espacio sería en el mercado: ahora que los músicos populares están acá, les pregunto si se puede vivir hoy de la música que ustedes desarrollan, si tienen sustento y ¿hasta qué punto uno tiene que someterse a las leyes del mercado para poder tener algún tipo de vigencia y sustento? Dejo abierta la pregunta. Otro lugar son los Fondos de Cultura. ¿Me las puedo dar de compositor *free lance* y vivir solo de proyectos? Podría ser un sueño, pero podría (ser una pesadilla, interrumpe una voz), eso es cierto, podría serlo porque va a depender del gobierno de turno.

Los medios de comunicación, otro espacio al que Olivia aludió al principio: está claro, van de la mano del mercado, entonces vuelvo a la pregunta, ¿en qué espacio habita el artista? Se han dado ciertas claves acá también, pero me pregunto además: ¿en qué momento histórico el ser humano no ha tenido obstrucciones? Pareciera que es en el espacio de la creatividad donde se pueden ir encontrando las fisuras de las instituciones, los medios, los premios, etc. Me pregunto además ¿puedo seguir componiendo sin acceder, por ejemplo, a los Fondos de Cultura? Creo que la creatividad sería una clave.

Aquí se ha señalado que los niños son manifestación permanente de lo nuevo –tal como es el tema del Coloquio-. Esto es algo muy potente (interrumpe Olivia: “Cuando se les da el espacio, cuando se les da la palabra”), a eso voy: espacio para que eso suceda, para que los niños jueguen, por ejemplo, en la jornada escolar completa. Aunque no se si éste será un espacio del cual se pueda retornar, porque, mas allá de las “buenas intenciones” que le puedan subyacer, pareciera ser que no se da ahí el espacio para que los niños pongan en práctica lo que aprenden. Caemos entonces en la neurosis a que se aludió antes, en esta dinámica del “mundo dirigido”.

Algo positivo del barroco y de la matriz católica que precede a nuestra cultura era que existían más espacios públicos, donde a su vez se tenía la posibilidad de encontrarse con otros, más allá del intercambio de dinero o de bienes (utilitarios, comenta un voz masculina). Parte del cuestionamiento también pasa, creo yo, por hablar del tiempo que “otorgamos” dentro y fuera de la escuela, en la idea de que por más que tengamos ideas revolucionarias ¿en

qué tiempos los niños, cuando sean grandes y adultos, van a poner en práctica aquella libertad?

Y hablando en términos cuantitativos ¿son las horas de clases actuales desmedidas en ese sentido? Porque los grandes espacios que tuvimos en nuestras vidas cuando éramos chicos se abrieron por el factor tiempo. Teníamos tiempo para descubrir por nosotros mismos, para jugar con nosotros mismos. Se ha hablado mucho del “hacer”, de lo que queremos que hagan y sepan nuestros niños, pero no se habla de lo que no queremos que sepan, me inspiro en este punto posiblemente en la filosofía taoísta que nos habla del “saber no hacer”. Yo creo que es importante que las cosas también puedan suceder independientemente de lo que se programe. Y la escuela, tengo la impresión, debiera ensayarse en función de aprovechar ese tiempo que es un espacio, abrirlo para que las cosas sucedan finalmente y se pongan en práctica.

## **CARMEN LAVANCHY**

Agreguemos a Babel... -es que han surgido tantos temas- ...Yo vuelvo con Desirée al niño, al tiempo y al ¿qué hacemos y cómo encantamos? Un asunto importante es que las artes y las expresiones artísticas no se limitan solo a las obras maestras de arte, tienen en su esencia lo creativo, lo generativo y esto propio de todo ser humano. Habría que practicarlas desde pequeños, porque mientras más tarde se comienza, más difícil se hace. Se debe crear la afición desde pequeños –lo digo desde mi experiencia con los universitarios- por ejemplo de las carreras de Educación Básica o de Párvulos, los estudiantes muchos de ellos no tenían esta afición por la música y uno tiene que tratar de reencantarlos. Ellos presentaban muchas excusas: “yo no puedo tocar, soy desafinado, me echaron del coro”, etc. En la escuela, los profesores -porque los niños merecen tener buenos profesores- deberían tener la capacidad de despertar el asombro, para practicar el juego, el hambre de saber. Es muy difícil, yo sé, pero vale la pena.

Y luego está la metáfora a que se refería François en cuanto a las alternativas de participación o de adquisición de conocimientos. Uno aprende también por la participación y es así como en muchas culturas se trabajan los aprendizajes. Hay que incorporar eso en la sala de clases. Es en la participación activa donde uno aprende a hacer. Y eso lleva a la pregunta ¿cómo formamos al profesor para que él pueda hacer esto con los niños? -que era la pregunta de Sergio porque nos vamos a encontrar con estudiantes que desean ser profesores cuya enseñanza no fue planteada con estos principios y valores. Es muy difícil aplicar un modo de educación diferente a la que recibimos. A todos nos cuesta mucho cambiar de paradigma. Desandar lo andado nos significa revisar lo que vivimos. A cada uno de nosotros nos tocó, por diferentes razones, probar algo diferente y quizás por ello estuvimos más abiertos al cambio. Yo tuve una mamá maravillosamente loca que siempre me hizo imaginar mucho. Cada uno

tiene que aportar dentro de lo que pueda a la escuela del futuro. Yo en este minuto estoy jugando el papel que jugaba Sergio en el Ministerio de Educación y es terriblemente difícil, pero uno puede aportar con su grano de arena: allí tenemos que ir redactando, proponiendo ideas a los profesores y a aquellas personas que evalúan a los profesores de arte y de música, que generalmente no son profesores de arte, entonces menos entienden.

Tendríamos que formar a profesores innovadores que estén tan seguros de su labor y sus metas..., si bien esto del arte no es tan seguro, uno no sabe para dónde va..., por eso no hay solo aprendizajes esperados, no sabemos qué va a responder un niño. Deberíamos ir cambiando la mentalidad de aquellos que evalúan para que tomen en cuenta aquellos aspectos que consideramos significativos, es difícil, pero hay que hacerlo lo antes posible buscando y pensando mucho, juntando ideas. Creo que el diálogo es muy interesante, creo que juntarnos incluso en las Babeles, ayuda.

## **MARCELO NILO**

De todo esto no quisiera dejar pasar del cómo llegamos aquí hasta esta mesa, desde esa perspectiva, la excusa es usted, Delalande, y eso se agradece, lo digo porque nosotros, desde donde venimos a conversar en esta mesa, hoy día estamos cruzados y atravesados por una crisis que no es hablar desde las buenas prácticas, sino que nuestra motivación hoy día es desde lo social y tiene que ver con la crisis que vive la educación chilena y desde ahí quisiera hablar yo. Para no frustrar su felicidad, le aseguro que estamos tremendamente agradecidos de su presencia, que quede claro. Pero desde donde yo miro el estado del arte en nuestra sociedad y en relación a nuestra educación descubro que existe una tensión entre el derecho a la educación o la responsabilidad social frente a la educación y su contraparte, la responsabilidad individual frente a la educación, ¿qué quiero decir con esto?

Tenemos un Estado que no se hace responsable, porque si el Estado socialmente fuera responsable, nosotros estaríamos cruzados no por una crisis de credibilidad, de representatividad. En definitiva, tenemos una mala educación que, desde mi punto de vista, obedece al tipo de conducción del cómo se lleva a cabo la educación en esta sociedad, y desde la filosofía que ésta ocupa hasta el modelo que ocupa, el modelo que instala y ahí estamos en una crisis profunda y eso lo podemos traducir también para otros sectores de la sociedad, pero concentrándonos en el tema de la educación. Y desde ahí, en el proceso que nosotros estamos y que nos mueve hoy día es que estamos inquietos y cuando yo antes hablaba del arte como el alma, me refiero al arte no como posibilidad..., porque durante la dictadura -abro paréntesis- tuvimos que tomar la decisión de hacer canciones específicas en función de algo concreto,

utilizamos el panfleto, si tú quieres, como herramienta de carácter (bélico, se oye una voz) bélica con la intención de provocar daño en el enemigo, lo hicimos y desde esa mirada, la utilizamos como arma.

Pero hoy hay una tensión social y estamos encaminados hacia una lucha que ya está instalada, por eso es anacrónico decir ¿cómo vamos a desarrollar este proceso, cómo vamos a mejorar este proceso, cómo vamos a mejorar nuestras prácticas si el tema está ya resuelto? El otro día veía en la TV alguien que decía: ¿cuándo vamos a discutir del calentamiento global?, ¿cuando los glaciares estén deshechos?, ¿ese va a ser el momento? Ahora bien, nosotros en educación estamos con los glaciares deshechos literalmente y desde allí, cómo ¿puede uno darse cuenta de esto? La respuesta está en los estudiantes, que han salido a la calle, la manifestación colectiva de los actores de la educación que no son los profesores, sino que son los estudiantes, hoy están en la calle pidiendo un cambio de modelo, exigiendo que la sociedad se haga cargo, están exigiendo ni más ni menos que sus derechos y eso lo hacen a través de manifestaciones callejeras, paros, tomas, esto quiere decir, si hay alguien que no entiende que hoy hay una lucha desatada en educación y que esa lucha es ideológica, vive en otro país, sigue queriendo vivir en la ilusión del adormecimiento de los últimos 40 años y creo que también se puede ver desde la responsabilidad individual y es ahí donde los adultos, no los estudiantes, somos los que tenemos la responsabilidad al respecto. Todo el mundo de los adultos, “*estos viejos, viejos culiaos*” como dice Mauricio Redolés en un poema (risas) y si lo dice él en un poema, yo puedo decirlo en una mesa académica, desde ahí existe la posibilidad de la emancipación, desde la perspectiva, y es un tema que no está instalado, y es desde ahí que yo reflexiono. Yo ya saqué a un hijo mío del colegio, fue él quien me lo pidió hace años atrás y hoy estamos evaluando la posibilidad que mi otro hijo también se salga del colegio y esa es una responsabilidad individual. Que también, cuando se habla de la responsabilidad de los profesores en términos educativos, yo me pregunto ¿cuál es la responsabilidad nuestra como padres de familia?, en el sentido que somos más viejos, no de que tenemos una categoría distinta. Desde ahí yo creo que hay que sacar a los niños del colegio, hay que acelerar la crisis.

Yo creo que hay una crisis de humanidad en la humanidad, pero esa crisis nos otorga una posibilidad de hacernos cargo de la crisis o no. Yo creo que en este país, en Latinoamérica -como en todas partes- existen también experiencias pedagógicas que habrá que recoger, retomar. Y para responder en relación a tu pregunta sobre el mercado y el arte, yo creo que las relaciones de mercado se pueden definir por el dicho popular: “quien pone la plata pone la música”, esa relación del mercado define cómo se hace. Y en cuanto al Fondart, es más o menos lo mismo, indirectamente: quien pone la plata condiciona la libertad de los creadores

## **OLIVIA CONCHA**

Deseo asegurar a quienes tiene dudas de cómo se trabaja en la formación inicial de profesores, desde que asumí en 1985 en la Universidad de La Serena, la primera palabra que yo escribía en la pizarra en grandes letras era RELATIVIZAR. Era mi invitación a no creer y a romper el orgullo de la academia, esperando formar personas críticas, pero además flexibles. Sin embargo, en el 2005 estuve en Madrid y en una gran pared solo leí una palabra IN-SUMISIÓN, quedé impactada, ¡qué mensaje! lo consideré mejor que el relativismo, entonces cambié relativismo por in-sumisión como concepto e invitaba a los muchachos a traducir esto..., resultaban alternativas como antipedagogía, antididáctica, antimétodo.

A continuación paso a relatar brevemente sobre el encuentro en Radio Vaticana (curioso... ¡adonde fui a encontrarme con Delalande!.....) (risas)

Coincido en su enfoque, en su propuesta de una pedagogía de la creatividad, me siento completamente identificada y en este caso, siguiendo la reflexión del colega Olivari que llamó en causa a Paulo Freire, agregaría: pedagogía de la creatividad por la liberación de los potenciales de todos los niños..., bien alimentados, porque sin alimento ningún niño va a poder progresar. Y tal como nuestro colega psicólogo de la neurociencia nos ayuda a entender sobre el verbo aprender, creo que aún no se sabe ¿cómo se aprende? Con más cautela deberíamos hablar de “enseñar”. Tanto más como lo refirió Sergio Candía, años atrás la crisis de fondo llegó al Mineduc, al afirmar que ya no se debía poner el acento en la enseñanza, sino en el aprendizaje...

En mi opinión, tenemos muy poco que enseñar y más bien tenemos que tratar de entender a los niños, con los muchachos poniéndonos empáticamente en sus intereses, a su altura y no desde el alto de nuestra sabiduría, para tratar de entender juntos ¿qué quieren ellos aprender?, ¿qué vale la pena aprender hoy? Tal como decías tú, Marcelo, no solamente en tu familia, preocupa a muchas familias contemporáneas la escuela, pues son muchos los adolescentes y jóvenes que no quieren seguir estudiando, también en España y Francia que no quieren más ir a la escuela, porque no están interesados en lo que se les “enseña” (los llaman los “ni ni ni”).

Regreso entonces al concepto de “Pedagogía de la creatividad”, tal como ha mencionado Delalande y como aprendí en Reggio Emilia, donde de verdad se practica una pedagogía respetuosa de cada niño y niña y donde no se trata de inyectar en ellos lo que deseamos los adultos, sino que se practica la pedagogía flexible del co-construir con los niños y niñas los proyectos, los descubrimientos, las exploraciones... Por lo demás, no es muy lindo espectáculo el que damos los adultos en la sociedad actual que vivimos, ¿quisiéramos que ellos repitieran este modelito? Los niños se ríen de nosotros, los niños nos parodian, nos damos media vuelta y ellos nos remedan, nos toman el pelo, ¡¡son irreverentes!! Lo decía el

mismo Loris Malaguzzi, el genial pedagogo italiano quien se arrodillaba frente a los niños para comunicarse con ellos: “Nuestra pedagogía es transgresora y la aprendimos de los niños, ellos son transgresores”. Y agregaría el otro concepto “Didáctica de la cooperación”, que significa acompañar y no “dominar al niño o al grupo” en sus trayectorias incesantes y crecer junto con él.

## **FRANÇOIS DELALANDE**

Para finalizar, me referiré a algunas cosas que me interesaron: alguien habló sobre la necesidad de dejar un espacio de libertad a los niños, y también se dijo que tenemos que asumir una responsabilidad a nivel individual frente a la sociedad.

Dos temas que me interesan mucho y hay que tomarlos de verdad y realmente en serio. Por suerte ahora es posible, como dije anteriormente, hay tensión entre dos tendencias de la escuela: por una parte, está la sociedad del mercado que quiere imponer a todos los mismos modelos por razones de mercado. Hay un mercado de la industria cultural que tiene interés en vender un millón de discos de una música, en vez de mil millones de mil músicas diferentes. Ahí hay una reducción del campo de la libertad que viene de la lógica del mercado casi como una necesidad y que la impone verticalmente en toda la sociedad. Se construye una forma de sociedad donde la persona no puede realmente elegir, porque la televisión, el mercado dice lo que hay que elegir, entonces no se elige nada.

Al contrario, hay otra forma de desarrollo del espacio creativo a causa del Internet, de los medios que yo llamo una forma de circulación horizontal que crea algo no dictado por las leyes del mercado, donde las personas pueden ser autónomas, hacen su música, graban sus discos en forma individual, luego la comparten con sus amigos y con otras personas, transformándose en una distribución amistosa, fraterna, no impuesta.

Tal como se dijo y retomo la otra idea: tenemos hoy una responsabilidad individual, porque si hacemos lo contrario, la persona se siente de existir menos. Cuando se hablaba de lograr un espacio como forma de libertad, me parece un punto muy importante.

Leí un libro que me gustó mucho de Bernard Stiegler donde hacía un análisis de la influencia de la sociedad de consumo que reduce la parte de libertad de cada persona haciéndolo sentir disminuido.

Pasó algo en Francia, pero puede suceder también aquí: un tipo que parecía normal, (repite: *parecía normal*), pero que en realidad era el resultado del modelo que no le permitió tener sus espacios de libertad, tomó un pistola y mató a una parte del Concejo Municipal de una ciudad (Nanterre). Cuando fue arrestado, declaró: “Por una vez pude tener el sentimiento de existir.”

Como comprenderán, es algo terrible pensar: ¿cómo pudo una persona inteligente que *parecía normal* cometer algo tan atroz?

Bernard Stiegler comentaba que efectivamente existe lo que se llama la “individuación”, que es una palabra que viene de Gilbert Simondon. Para sentirnos existir, necesitamos sentirnos singulares. Pero el marketing y la lógica del mercado tienden a nivelar las singularidades, a formatear a los individuos más bien que a formarles. Así, a borrar las singularidades.

Entonces, cuando estamos hablando de creatividad, no solo estamos hablando de las artes, de la música, sino de algo más amplio. Por ejemplo: tengo la impresión que tú, Olivia, has creado algo haciendo esta reunión. Es una forma de iniciativa que tiene de creatividad en sentido amplio.

En ese sentido, la música -el arte- puede ayudar a tener iniciativa. La iniciativa individual puede tener la capacidad de producir algo.

Por ejemplo, lo que ocurre con el mercado musical de imposición verticalista desde el alto -como dije anteriormente y también ayer en la conferencia- tiene su contraparte por un tipo de circulación horizontal con más espacio para la iniciativa personal de creación musical que comparte con los amigos, etc., gracias a Internet, pero también gracias a herramientas como la informática, programas para componer, los medios digitales que permiten fácilmente el desarrollo de otra producción musical propia -campo que conozco mejor- en alternativa al mercado para quienes se rebelan contra el consumo musical, que están contra el “*star system*” y que les permite el desarrollo de un espacio de libertad.

Y no solo a nivel de la escuela, sino también a nivel de la sociedad, eso se puede desarrollar y naturalmente lo ideal es que la escuela contribuya a desarrollar esta pedagogía de la creación. Pero conviene que pueda expresarse más allá de la escuela como espacio de libertad, que me parece un concepto más amplio.

Transcrito por Olivia Concha Molinari.

Agosto de 2013.